

LA REPÚBLICA

SEMANARIO POLÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

ANO II CÁDIZ 4 DE MARZO DE 1898 NÚM. 13

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta. al mes.—Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre.—Pago adelantado.—Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I Nuestro candidato.—II Manifiesto á los republicanos de la Fusión.—III Balance político.—IV Serio peligro.—V Algo de milicia: ¿Revisión de las hojas de servicio...?—VI Últimos años—VII Variedades: Rifa de dioses.—VIII Murmullos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CIRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II. Cádiz 4 Marzo 1898. NUM. 13.

Nuestro Candidato

Disueltas las Cortes del 96, tan estériles para el bien público y convocadas las nuevas para el 25 del próximo Abril, el partido de Fusión Republicana de nuestra circunscripción, obediente guardador de las instrucciones del Directorio y convencido de la necesidad de que nuestros elementos, tan potentes siempre, no se atrofien con su alejamiento de las luchas electorales, ha acordado por unanimidad y con verdadero entusiasmo, acudir á las urnas el día 27 del que cursa, para tratar de sacar triunfante de ellas á un diputado que responda, por sus excepcionales condiciones de moralidad, desinterés y amor á la causa, á las legítimas aspiraciones de un partido que como el nuestro ostenta tan glorioso pasado y constituye en el porvenir la única esperanza para esta nación sin ventura.

¿Y cual puede ser ese candidato que por sus servicios anteriores y por su lealtad acrisolada pueda satisfacer al partido republicano sin distinción de opiniones hasta el punto de que su nombre resulte completamente indiscutible?

Pues el Sr. D. José Marengo y Gualter; ese gaditano ilustre, ese militar noble y esforzado; ese democrata de toda la vida; ese paladin de los intereses gaditanos que desde hace cerca de dos años comparte con Arolas y otros correligionarios la honrosa labor de combatir en Cuba á los hijos ingratos que allí desgarran el seno de la madre patria.

D. José Marengo y Gualter; ese político integérrimo y generoso; ese heroico defensor en el Congreso durante dos legislaturas de los altos intereses de la democracia; ese hombre excepcional que sacrificando los propios, ha reñido tantas batallas en los centros ministeriales para defender los intereses morales y materiales de esta región; ese inspirador animoso de las fructíferas campañas moralizadoras de ese inolvidable periódico que se llamó *La Unión Republicana*; ese, ese es el candidato que el partido ha acordado sacar triunfante en la próxima contienda electoral y ese será, sin ningún género de dudas, el que obtendrá mayor número de sufragios en esas urnas, si no son con-

vertidas, por los mandarines de turno, en verdaderos nidos de reptiles.

Ya lo saben pues los correligionarios, tanto de Cádiz como de los demás pueblos de la circunscripción, que es preciso, absolutamente indispensable, tomar parte en la lucha para demostrar una vez más las poderosas fuerzas de que disponemos y para sacar triunfante al que de verdad ha de defender con toda su alma y todas las energías de su indomable carácter, los abandonados intereses de esta región gaditana.

Es preciso además no desaprovechar momentos ni dar paz á la mano en todo lo que sea escogitar medios para asegurar el triunfo.

¡A las urnas, pues, republicanos fusionistas de la circunscripción gaditana! y á trabajar sin descanso, así sea posponiendo en aras de la moral pública, ocupaciones ineludibles, para sacar triunfante á nuestro candidato y para dar con ello pruebas de nuestro entusiasmo y de nuestro valimiento!

¡A las urnas, repetimos, para que el partido pueda tener en las Cortes un representante más, que sepa reflejar allí las aspiraciones democráticas de toda su vida y su culto á la honradez y á la moralidad!

A las urnas, sin que quede un republicano sin votar, para que resulte diputado por Cádiz nuestro ilustre amigo, el honrado demócrata, el bizarro marino, el consecuente político, el intachable ciudadano y caballero gaditano D. José Marengo y Gualter.

¡Viva la República!

¡Viva nuestro candidato!

MANIFIESTO

A LOS REPUBLICANOS DE LA FUSION

Convocados los comicios para elegir las Cortes que habrán de sustituir á las que han sido disueltas, y de las que no se acordará la posteridad, como no sea por lo breve é infecundo de su labor, por el menosprecio en que las tuvo el Gobierno que las reunió y por el caso omiso que de ellas ha hecho la corona; este Directorio apenas necesita decir que la *Fusión republicana* acudirá al llamamiento, atemperándose á una de las bases fundamentales de su constitución.

Pero se dirá, ¿consienten la formalidad de un partido tomar parte en unas elecciones, sabiendo que ahora, como antes, como siempre, desde la restauración acá, las *hace* el Gobierno? El hecho es, á todas luces, exacto y reconocido por todos, con la diferencia de que los partidos gobernantes lo realizan ó lo censuran, según que están en el poder ó en la oposición.

Años atrás se consideraba excesivo que hubiese candidatos que se llamaran *ministeriales*, y hoy, de una en otra, hemos llegado á la distribución de los distritos por el Gobierno, cual si se tratara de cargos de libre nombramiento; y como si eso fuese poco, de tal suerte se ha perdido toda noción de respeto á la legalidad, que cuando el poder ejecutivo se abstiene de emplear medios violentos contra un adversario, á la neutralidad que observa, y que es exigible por ley, la considera como favor que debe ser agradecido. Luego, para mayor vergüenza, la aprobación de las actas queda pendiente del arbitrio del Gobierno, el cual sin rebozo hace cuestión de honor y de deber, que llama políticos, sacrificar al interés de partido, cuando no al individual, todavía más menguado, el derecho del adversario, la santidad de la ley y el prestigio y decoro del Parlamento. Por añadidura, la sanción penal, tan minuciosamente regulada por el legislador, resulta letra muerta; son pocos los procesados, unos cuantos los castigados, y á esos un indulto por ser el pueblo de Europa en que las costumbres y prácticas electorales son más corrompidas!

Y, sin embargo, lejos de aconsejar semejante estado de cosas el retraimiento, él obliga más y más á la lucha, porque los que logren sentarse en los escaños del Parlamento, lo primero que les incumbe hacer es poner de manifiesto, una vez más, cómo la monarquía actual podrá invocar en pro del derecho que se atribuye el Código de las Siete Partidas, pero no la voluntad ni el asentimiento del pueblo español, que no ha estado nunca legítima y sinceramente representado en Cortes en el período de la restauración. Y, además, porque siendo la ocasión una de aquellas en que se pone de manifiesto los excesos y torpezas, no de éste ó de aquel poder, sino de todos los oficiales, fácil es mostrar al país que, quienes á tanto se atreven tratándose de hecho tan público y notorio como ese, en la esfera menos visible de la administración han de llevar la mixtificación, el fraude y el engaño á aquel extremo, que si puede ser grato al caciquismo que de eso vive, es expresión adecuada del desorden jurídico y moral que todo lo invade y corroe.

Interesa igualmente á los republicanos tener representación en las próximas Cortes, porque en ellas han de pedir á los partidos monárquicos constitucionales estrecha cuenta de su gestión con referencia á las insurrecciones de Cuba y Filipinas, en todo su desarrollo. Y es de advertir, que las reformas llevadas á cabo en la primera de esas Colonias y las anunciadas para la segunda, implican el reconocimiento de su necesidad, y si otorgadas en sazón oportuna y por el poder competente habrían ahorrado á España mucha sangre y mucho dinero, claro es que la responsabilidad por la tardanza en aplicar el remedio, es toda ella exclusivamente de los partidos gobernantes. Y aun suponiendo que la de Filipinas haya acabado de buen modo, y que en Cuba la solución aceptada á última hora por los monárquicos llegue á tiempo para lograr la paz tan deseada, quedará siempre el pavoroso problema de la *liquidación*, cuya pesadumbre

pondrá de manifiesto las consecuencias de la torpeza de los gobiernos de la restauración.

Además, si por desgracia resultara que el cambio en la política colonial había venido tarde, y por venir tarde, con daño, la ruina del partido liberal, si antes no la habían producido las divisiones y antagonismos que lo corroen, sería inevitable, y en tal coyuntura necesario es que estemos representados en el Parlamento para declarar desde la tribuna pública lo que para los republicanos significaría la vuelta al poder del partido conservador, cuya reconstitución, sobre significar en parte la condenación de lo que fué, se ha llevado á cabo con el acompañamiento inesperado de una modificación en su programa, que si de un lado responde al propósito, un día abrigado por algunos, pero que dábamos ya por abandonado, de reformar el Código penal en un sentido francamente reaccionario, de otro revela, sin rebozo, el de dar alientos á la teocracia que en España, y sólo en España, lo va invadiendo todo y á todo se atreve.

Bien se nos alcanza que nuestros adversarios nos negarán las condiciones necesarias para ser sus herederos, ni aun á beneficio de inventario, en la gobernación del Estado. Algo más que eso hacían cuando sosteníamos la justicia y la conveniencia del régimen autonómico para las Antillas, tanto, que no sólo lo estimaban perjudicial y erróneo, sino por antipatriótico, pecaminoso; y sin embargo, de súbito, de los labios que antes salían injurias para el sistema y para sus mantenedores, salen ahora alabanzas para éstos y para aquél. ¿Cómo no esperar que pronto habrán de convencerse todos cuantos amen la libertad y detesten el absolutismo y la teocracia, de que la restauración de la República será la única solución el día no lejano en que los hechos demuestren la absoluta incapacidad de los partidos de la restauración, y, por tanto, de la monarquía, para procurar á este desventurado país ni la paz de los espíritus, ni el imperio de la legalidad, ni el orden en la esfera de la moral y del derecho?

Y no se atribuya á preocupación de partido esto de anunciar catástrofes, porque aun sin parar mientes en eventualidades que pueden surgir de pronto con motivo de la campaña de Cuba y de sus derivaciones, sobre todo por el modo extraño, indeciso, falto de rumbo y no sobrado de energía con que se devuelven las relaciones de nuestros Gobiernos con el de los Estados Unidos, en las últimas Cortes un pro-hombre del partido conservador, después de proclamar la necesidad de dar al país prendas positivas de que se iniciaban con sinceridad y energía nuevos derroteros, decía: «De otra suerte se arraiga entre el vulgo, cada vez más advertido y mejor informado, la creencia de que toda falta se redime y toda corrupción se encubre con servicios políticos y con artes electorales, y eso hiere con mortal desvío á las instituciones parlamentarias, labra con honda lesión la base de todo orden moral y prepara callada, pero seguramente, las catástrofes que en un día y por causas, al parecer menudas, desmontan las construcciones seculares.»

Cierto que por nuestra parte debemos prepararnos á aceptar las responsabilidades del poder. ¿Cómo? Lo primero ensanchando, consolidando y organizando la *Fusión republicana*, á fin de que dentro de ella se conviertan en fuerzas sociales útiles las numerosas que, por estar retraídas y esparcidas, no cuentan, no pesan como debieran, en la marcha de los negocios públicos. Luego, haciendo efectiva aquella disciplina, si conveniente en todo partido político, inexcusable

sable en los populares, para que ni aún con las apariencias se dé pretexto á la preocupación de que ellos son refractarios á algo que es cosa esencial en la vida de las sociedades, y también para evitar el descrédito que lleva consigo el desentono de los que, á falta de otros medios para llamar la atención sobre sus insignificantes personas, apelan á las palabras gruesas y no siempre limpias ni respetuosas de la honra de los correligionarios, ó los sueños de aquellos ilusos que á diario fantasean planes y proponen soluciones con la pretensión de que por los demás sean, no ya respetados, que á eso derecho tienen, sino aceptados, como si fueran obra del partido ó de sus autoridades, y hasta secundados para llevarlos á la práctica.

No perdamos de vista algo extraordinario que tenemos delante y á que todo el mundo busca una explicación: la atonía, la indiferencia, la frialdad con que el país contempla hechos y sucesos que en otro tiempo habrían producido hondos conmociones sociales. La causa principal de tal situación no es otra que el descrédito de la política en general; y claro está que de él son causantes, en primer término, los partidos gobernantes, porque el ejercicio del poder es la ocasión de que lo que debe de ser arte de hacer efectiva la justicia, de realizar el derecho, se convierta en arte de desgobernar, de servirse de la patria en vez de servirla; pero también en parte, aunque mínima, alcanza esa responsabilidad á aquellas parcialidades que permanecen alejadas de las esferas oficiales, porque desde la oposición se coadyuva al gobierno, y en ella muestra un partido su capacidad para desempeñarlo, en el modo de estar organizado, en la disciplina con que se conduce, en la actividad que despliega y en el desinterés que revelen todos sus actos.

A las urnas, pues, y demos nuestro sufragio á todo candidato republicano. Hagamos uso de todos los medios para exigir el cumplimiento de la ley, poniendo en ello toda la energía que demanden los excesos y abusos del poder, sobre el cual en todo caso habría de recaer la responsabilidad por las consecuencias de la actitud que pueda provocar con su arbitrariedad; vayamos á las Cortes, pocos ó muchos, para reiterar nuestra declaración de que la única soberanía á que prestamos absoluto acatamiento es la de la Nación, la cual hace un cuarto de siglo que carece de medios adecuados de expresión; para evidenciar la impotencia de la monarquía enfrente de los graves problemas que preocupan hondamente al país, y para mostrarnos dignos y merecedores de echar sobre nuestros hombros la carga, siempre pesada y hoy difícil de llevar, de la gestión de los negocios públicos.

Madrid 27 de Febrero de 1898.—José Artola.—Gumersindo de Azcárate.—Rafael María de Labra.—Miguel Morayta.—José Muro.—Nicolás Salmerón.—Marqués de Santa Marta.

Balance político

No obstante que el elemento oficial (tanto el de Cádiz como el de otras ciudades de España), olvidando lastimosamente su deber, se ha ocupado en los pasados días en derrochar grandes sumas para fomentar las mojigangas carnavalescas, sin tener en cuenta que la situación que atraviesa España no es la más apro-

pósito para estas trivialidades, la opinión, la verdadera opinión, sobreponiéndose con sentido práctico á semejantes punibles tonterías, no ha dejado ni un momento de fijarse en que la situación se agrava por momentos, no haciendo caso de los rosados optimismos del gobierno fusionista, que se cree en el mejor de los mundos posibles.

Ha pasado pues la semana anterior en medio de temores y desagradables impresiones respecto de los acontecimientos que pueden sobrevenir dada la marcada insistencia del pueblo norte-americano en molestarnos sin reparar en medios, hasta un extremo tal, que seguramente no hubieran consentido aquellos españoles del 2 de Mayo, Gerona y Zaragoza.

No nos la damos de Licurgos ni mucho menos, pero se nos figura que si los yankees continúan en la misma textura y nuestro gobierno sufriendo lo que nunca debió sufrir, no sería extraño que el mejor día el pueblo español cansado de tolerar groseros insultos que son recibimos como caricias por los que nos desgobernán, dé á estos un soberano disgusto, volviendo por los fueros de su dignidad tan vilipendiada y escarnecida.

El telégrafo nos ha dado cuenta del atentado de que han sido objeto en Atenas los reyes de Grecia y del que han salido ilesos afortunadamente.

No creemos ser sospechosos al manifestar que si bien nos hubiera complacido saber que tanto en el referido país como en todos habiase trocado la forma monárquica por la republicana, no ha podido menos que disgustarnos el atentado de Atenas, por repugnarnos siempre los procedimientos cobardes como su prema razón.

Otro de los acontecimientos que más se han destacado durante los últimos días, ha sido la pastoral *disparada* por el Sr. Cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid.

Y decimos *disparada*, porque el expresado documento, no obstante su objeto puramente místico, no resulta otra cosa sino una Catilinaria de doscientos pares de caballos, contra el gobierno, contra los partidos y hasta contra el mismo gallo de Morón.

Muchas verdades suelta su eminencia; pero la verdad es que por mucho que se mire, más que al arzobispo se ve en su autor al antiguo y fúgoso oficial de nuestro ejército.

Y es que aquí se van trocando los papeles hasta tal punto, que el mejor día vamos á ver al coronel de un regimiento predicar una homilía á las monjas de Candelaria y á un prebendado de la Catedral mandar una brigada de carabineros.

Ya llegó aquello; es decir, el decreto de disolución de las Cortes de 1896, que tan esperado era en toda España por más de mil quinientos caballeretes que aspiran á ser la felicidad del país.

Como era de esperar, en Cádiz han vuelto á recordarse las ambiciones de los candidatos y á continuar los trabajos de zapa de cada cual.

Por esta razón, aun cuando en nuestro número anterior ofrecimos dar hoy cuenta detallada de la última combinación, no podemos cumplir nuestra palabra, porque esa combinación no solo no está ultimada en definitiva, sino que varía de cinco en cinco minutos efecto de los compromisos que verdaderamente llueven.

Ahora sí podemos decir á nuestros lectores con toda seguridad, que el ínclito Sr. Jiménez Mena, ha fallecido diputadescamente de una manera definitiva, y que hágase lo que se haga, é inténtese lo que se intente, no se repetirá con él, al menos en la presente ocasión, el milagro de Lázaro.

También podemos manifestar á nuestros lectores, que apesar de que era ya cosa hecha la designación del Sr. Castro y Carrillo para diputado por esta circunscripción, parece que no se han determinado á sostener lo dicho, por parecer á los señores el Sr. Castro manjar demasiado indigesto para la opinión pública.

Efectivamente, quizás no estén equivocados los manipuladores de la sartén electoral; pero entre el señor Castro y el Sr. Agacino y otro candidato número sobrino del Sr. Moret que dicen que ha aparecido por escotillón... nos quedamos sin los tres.

¡Qué descansado y tranquilo se habrá quedado el Sr. Guerra, después de haberse salido con la suya en las pasadas francachelas carnaavalescas y habiendo gastado hasta la última peseta que había en caja en bombos y botafumeiros, papelillos, caretas, mascarones y planchas ciclistas!

En cambio los infelices acreedores del Ayuntamiento que tuvieron la candidez de aceptar el leonino arreglo propuesto por los conservadores, cobrarán este trimestre cuando las ranas crien pelos.

Y ¡viva el popular alcalde! como dicen en algunas publicaciones ciertos estómagos agradecidos!

Cerramos esta crónica con dos noticias estupendas.

La de que el gobierno teniendo en cuenta los eminentes servicios del Sr. Ríos Acuña, le ha concedido la gran Cruz de Isabel la Católica, y la de que en el día en que se firmó el decreto, los sacristanes de la Catedral de Granada creyeron oír ciertos ruidos dentro del sarcófago que guarda las cenizas de los conquistadores de la ciudad.

¿Qué demonios sería eso?

Lo que es nosotros tenemos ya formada opinión acerca de la causa de semejantes ruidos subterráneos.

SERIO PELIGRO

Se necesita estar ciego, aun más, es preciso haber perdido la razón, para no darse cuenta del serio, del inmenso peligro que de modo inminente nos amenaza.

Es vastísima y tupida la red que para ahogar la libertad y la civilización se teje hábilmente en la sombra. Envueltos están ya casi en ella los elementos progresivos por su criminal inercia, por su imprevisión y por su cobardía.

Son ya muchos los que ven ese peligro, aprecian su importancia, miden su alcance y la rapidez de su marcha.

El Progreso de Madrid aprecia el peligro en estos términos, y hay que señalarlo, por si la opinión se entera y despierta:

«Hace tiempo venimos señalando ese peligro. Hace tiempo venimos denunciando la existencia de un poder personal que se ingiere en todos los asuntos de gobierno; que nombra y destituye generales, imponiendo su voluntad á los Gobiernos; que indica y ordena soluciones determinadas, y que aparentando vivir ajeno á la política, es en realidad, y contra los deberes que su misión le señala, el pensamiento que manda y la voluntad que obliga á todos.

Lo peor es que ese poder personal no obra por su solo consejo. Detrás de él están los jesuitas, los reaccionarios de todas castas, los mismos carlistas, que no desdeñarían de tener representación en la dictadura mediante cierta promesa que Pidal no habría de tener dificultad alguna en hacer.

La obra de la reacción está más adelantada de lo que nosotros mismos pensábamos. La labor á que los enemigos de la democracia se han consagrado con esa tenacidad propia de los que viven saboreando de antemano el placer de una revancha, cuidadosamente preparada, ha tenido en estos últimos años un progreso extraordinario, y el fruto parece haber madurado ya lo bastante para ser cogido en sazón.

Ha llegado, pues, según todos los indicios, la plenitud de los tiempos anunciada por la sibila reaccionaria. La juventud dá mueras al progreso y á la libertad; el sistema parlamentario está desacreditado hasta el punto de servir de burla á los mismos que contribuyeron tanto á defenderlo contra el absolutismo; las instituciones democráticas surgidas al calor de la revolución de Septiembre, ahí están prostituidas y negadas por los mismos que las trajeron; los derechos individuales, esencia del régimen base del derecho político moderno, sacrificados están á la monarquía ó al fanatismo religioso, hasta el punto de ser un delito profesar creencias contrarias al dogma oficial, y merecer castigo los que se niegan á ejercer actos que repugnan sus creencias.

Todo está á punto. La misma mansedumbre, la misma debilidad, la indiferencia evidente de la opinión, la atrofia del país, el enervamiento general, las divisiones de los partidos, aseguran el éxito sin el peligro de tener que vencer grandes dificultades.

Falta sólo la oportunidad, el momento adecuado, la circunstancia precisa para llenar las apariencias y vencer algunos tibios escrúpulos.

Y la oportunidad está, según parece, al caer. Si no viene espontáneamente, se provocará; y una vez manifiesta la cosa, á juicio de los reaccionarios, marchará como sobre ruedas.

Cuentan hasta con la prensa de gran circulación, á la que aseguran un crecido dividendo para sus accionistas con sólo dejarla seguir monopolizando la creencia de que la opinión nacional marcha al compás de sus rotativas. Ella, que todo lo puede, según pice, no ha de encontrar dificultad en elevar un altar al absolutismo, ordenando á la nación española quemar incienso ante él.

Mediten los republicanos y los liberales españoles todos y decidan.

Las pesas están al caer, y hay que dirigir las bien ó dejarse aplastar por ellas.

Ó contribuímos á formar la España nueva, ó los que tengamos instintos progresivos habremos de emigrar de ella.

ALGO DE MILICIA

¿Revisión de las hojas de servicio?...

(Conclusión)

Constituida la Junta magna clasificadora en la forma que indicábamos al terminar en el número anterior nuestra primera parte de este artículo, esto es, por entidades de gran altura y relieve en razón á los elevados cargos que ocupan en el Ejército, réstanos decir el objetivo principal que para su creación, organización y funcionamiento tiene *in mente*, por lo que hasta ahora parece descubrirse á pesar del sigilo que se guarda, el ministro de la Guerra.

Antes de proseguir y para que la oficialidad del Ejército no se inquiete sino hasta el punto que es debido, manifestaremos que no es á todas las clases de ella á las que han de llegar las resultancias de esa Junta, sino á la más superior, á la de coronel y tras de esta las de generales de brigada, de división y tenientes generales, según nuestras noticias, que las consideramos de origen seguro.

Con sólo estos precedentes estimamos innecesario extendernos en relatar la misión que ha de tener esa Junta tan magna como perturbadora y tan opuesta á los sanos principios de la milicia y aún al espíritu que palpita en todas sus leyes, de respeto á los buenos y dilatados servicios, cuya virtud inspiró á un monarca la plausible idea de que debía ser premiada muy honrosamente, creando al efecto la condecoración más preciada y venerada, que ostentan con mayor satisfacción en su pecho los que la poseen, la *cruz de los viejos*, la cruz de San Hermenegildo.

Es decir, que esa Junta suprema se ocupará en *estudiar* las hojas de servicios y de hechos, las biografías, los expedientes personales y cuantos antecedentes respectivos *estimen conducentes* de cada uno de los coroneles y de los generales en las tres categorías antedichas, y sus asimilados en todos los cuerpos del Ejército, para hacer en cada individuo una especie de *disección*, cuanto á lo físico y cuanto á lo moral, para ver cuáles sí y cuales no pueden seguir figurando en los escalafones de actividad de cada clase.

Más claro, ó hablando en plata, como dicen los golfos, se proyecta someter á esas clases á un *acribado*, ó más propiamente, á un *cernido*, del cual librarán ó quedarán en el *cedazo* los... los que queden por su vigor, por su actividad, por sus dotes de mando, por sus especiales condiciones, etc., etc., y todas las *etcéteras que convengan*, y los que no recibirán el canuto y á casita á comerse las pesetillas que les corresponda en la tranquila y reposada situación de *pasivos*.

¿Han comprendido ustedes, amables lectores, la *martingala* ó *busilis* que encierra esa lucubración del ministro de la Guerra?

Seguramente que sí, como también se les habrá ocurrido que ese proyecto se presenta con apariencias de justificación y hasta de halagos á las escalas inferiores á las de que se trata.

Así se aligeran las escalas, así se purifican esas altas clases del ejército, así queda para el mando de cuerpos, brigadas y divisiones un personal sano, de resistencia, siempre útil y disponible, tanto para la paz como para la guerra, con otra infinidad y gran cúmulo de ventajas para el ejército y para la nación.

Pero, ¿es justo, es equitativo, es prudente, es fructuoso para bien del Ejército y del país ese sistema?

¿No es, sobre todo, atentatorio á los derechos legítimos adquiridos y depresivo para los que resulten clasificados de ineptos ó de inútiles, ó de otras cosas, cuando sus méritos, sus recompensas y su posesión de la cruz de San Hermenegildo, están legalizadas en sus hojas de servicios?...

Medítenlo bien el ministro y sus consejeros áulicos.

CLARIN DE GUERRA

ULTIMOS AÑOS

La revolución se aproxima á pasos de gigante y los monárquicos son los que muestran—al parecer—más empeño en que desaparezca esa institución caduca, cuya vida es ficticia puesto que le falta el vigor necesario para sostenerse más tiempo.

Las continuas torpezas de los hombres de gobierno son la causa de que el trono se derrumbe sin que haya una mano salvadora que generosamente se preste á sostenerlo.

La monarquía está llamada á desaparecer de todas las naciones, porque en todas partes adolece de los mismos vicios, siendo el pueblo el mártir obligado de siempre y el que sufre los continuados golpes con que flagelan su espalda y su rostro los que se tienen por padres de la patria, cuando solo son sus verdugos.

Durante este siglo que finaliza, ha pasado nuestra España tantas vicisitudes, que no puede extrañarse el cambio tan radical que ha de experimentar en un momento supremo.

Ese cambio es inevitable porque el pueblo ha comprendido que tiene derechos y los reclama cada vez con más imperio, sin que sean bastante los fusiles y los cañones para ahogar la voz de la razón que clama más enérgica que nunca.

La revolución se impone por sí misma y no habrá fuerza bastante para contrarrestarla.

**

El siglo que finaliza ha presidido á muchas y variadas revoluciones y evoluciones que cambiaron por completo la faz política de muchas naciones. Por lo que respecta á la nuestra, hemos visto en ella desde el más odioso absolutismo á la más democrática de las repúblicas.

El reinado de la libertad empezó en las Cortes de Cádiz en 1808 y dijo su última palabra el 11 de Febrero de 1873 cuando se proclamó la república, abandonando el trono D. Amadeo de Saboya, el cual comprendió que la monarquía era imposible en España, á pesar de que él gobernaba con la constitución más democrática del mundo.

Durante ese largo periodo de tiempo, el pueblo ha sufrido lo increíble y su sangre ha corrido con tal abundancia que anegó á la monarquía y la tiene que arrastrar al impulso de su poderosa corriente.

Al lado de las odiosas figuras de Calomarde, Narvaez y Gonzalez Bravo, se alzan orgullosas y altivas las de Riego, Mendizabal, Espartero, Figuerola y Ruiz Zorrilla, y tantos otros defensores de la libertad que pasaron á la historia rodeados de una aureola de grandeza por sus virtudes cívicas.

Tan accidentada fué la política española durante este siglo, que nos parece imposible que pueda registrarse otro, ni siquiera parecido, en los anales del mundo; pero en medio de tantas alternativas, las co-

rrientes del progreso han seguido su curso, monarquías seculares y poderosos imperios se han derrumbado sin que hayan sido bastante para evitar su ruina la fácil palabra de eminentes oradores ni los accesos de los más valientes y aguerridos generales.

La ley del progreso es eterna y no hay en el poder humano fuerza bastante para hacerle detener ni variar en lo más pequeño su camino.

A veces parece que su marcha es más lenta y que retrocede; pero no es así. Es que cobra nuevo vigor para continuar con más ímpetu su carrera.

El cinismo y la desvengüenza política han llegado á su colmo.

No negaremos que en todos tiempos y con todos los gobiernos se hayan cometido exacciones; pero sí puede afirmarse que, al menos, la prudencia y el disimulo han evitado el escándalo y hasta hacer pasar por buenas las acciones más reprobadas y bochornosas.

Concedamos que la mayor parte de los hombres que han gobernado nuestra nación hayan padecido equivocaciones y tenido debilidades; pero, no podemos hacer lo mismo con gobiernos que todo lo fian á su capricho y ambiciones, sin más mira que su afán de mando, aunque éste traiga la ruina de España próxima ya á quedarse sin posesiones, sin dinero y—lo que es más—sin sus mejores hijos y su esclarecida honra.

Estas y otras muchas razones, nos inducen á creer que la revolución de fin de siglo se aproxima y el cambio político de España tiene que ser radical.

No necesitan las instituciones que extraño impulso pretenda derrocarlas.

No.

Caerán por su propio peso como cae la vieja encima cuyo carcomido tronco no necesita el hacha del leñador para venir al suelo. Le basta la podredumbre y los gusanos que le han corroído.

Así vendrá al suelo la monarquía sin que haya poder bastante para levantarla.

Por eso los republicanos debemos estar preparados á la lucha.

Por eso debe reinar entre nosotros la más perfecta unión y completo acuerdo.

De otra manera, pasaría lo que siempre.

El enemigo se aprovecharía de nuestras diferencias para conseguir sus miras y—en estos momentos de expectación—todo el que pretenda separarnos es un traidor para la causa republicana.

Los últimos años de este siglo tienen que ser prueba para amigos y enemigos políticos.

Por eso, no debemos gastar nuestras fuerzas en combatirnos á nosotros mismos.

Si hemos de vencer, debemos todos ser un solo hombre y lanzar un solo grito.

¡Viva la república!

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

VARIEDADES

...? RINA DE DIOSSES

No se sabe á punto fijo dónde estuvo situado el Olimpo; si hemos de creer á los primitivos poetas griegos, era la residencia de los Dioses el monte de aquel nombre que separa Macedonia de la Tesalia, y allí vivían como unos caballeros en palacios magníficos y con todas las comodidades apetecibles; pero poetas más modernos creen que el Olimpo estaba en la bóveda celeste. De modo que pueden los lectores imaginárselo dónde mejor les parezca, aunque hay datos para asegurar que unos señores tan principales y tan esplendorosos no habitaron al principio en este miserable planeta, sino que bajaron á él más que de prisa, á consecuencia de los hechos que conocerá el que tenga la paciencia de seguir leyendo.

Pues señor...

Hacia algún tiempo que Júpiter tonante andaba por el Olimpo hecho una fiera porque Prometeo, valiéndose de ciertas mañas que con el transcurso de los siglos habían de recibir el nombre de *timos*, robó el fuego celeste que pertenecía á los dioses. Quiso vengar tanta audacia, y para ello cargó de cadenas al infeliz Prometeo y envió un águila para que se alimentase de sus hígados, alimento sabroso con el que tuvo el animalito para una larga temporada, pues cuanto más comía más le crecían á Prometeo. ¿Tendría hígados el mozo?

No quedó satisfecho Júpiter de esta barbaridad; y como la venganza es el placer de los dioses, quiso seguir divirtiéndose con la familia y de paso reventar á los infelices habitantes de la Tierra, en compensación de las ventajas que Prometeo les había proporcionado enviándoles el fuego.

Al efecto ideó lo que no hubiera ideado el mismísimo demonio, y fué encargar á su hijo Vulcano que hiciese una mujer de barro, bien guapetona y bien zaragatera, para que fuese la desdicha de la gente de por aquí abajo, donde por fortuna de los mortales aun no se conocía el sexo femenino, naciendo los hombres sin duda por generación espontánea. Vulcano puso manos á la obra, encomendada por su papá, empleando una arcilla húmeda con la que modeló el cuerpo de mujer más contorneado y apetitoso que pudieran soñar los sátiros; Venus, que andaba por el Olimpo en paños menores, le prestó su belleza; Mercurio, su mala intención; Minerva, sus armas; el niño de Venus, sus flechas, y entre todos ellos la bautizaron con el prosaico nombre de Pandora, que, según los eruditos de á real y medio, significa la que posee los dones.

Cuando Pandorita estuvo á punto de caramelo, Júpiter conferenció con Mercurio, el cual marchó en seguida á regalarla ó á venderla (que en esto no están conformes los autores) á Epimeteo, hermano de Prometeo, á quien la chica le pareció de perlas, sin acordarse de que su hermano le había pedido por Dios y por todos los santos que no se fiase ni un pelo de aquellos dioses de guardarropía, y que no aceptase ni los buenos días de ninguno de ellos. Pero la muchacha era de rechupete, y Epimeteo no sólo se la quedó sino que cometió la tontería de casarse con ella.

Los dioses, como regalo de boda, dieron á Pandorita una caja cerrada; y creyendo ella que contendría unas cuantas alhajas ó algunos billetes de Banco, no pudo resistir á la curiosidad y quiso abrirla, á pesar

de que su marido, que andaba algo escamado por la mala pasada que habían hecho á su hermano, la aconsejaba que la guardase, porque le deba el corazón que el regalito no debía de ser cosa buena.

Pero ya en aquel tiempo podía más la curiosidad femenina que los consejos del marido, abrió Pandora la caja que contenía nada menos que todos los bienes y todos los males y allá se fueron unos y otros volando; los bienes hacia el cielo y los males hacia la tierra. Y gracias que la chica fué lista, y apenas se apercibió de la fuga cerró la caja presurosa, cuando todavía no se había escapado la esperanza, único bien que quedó allí prisionero de guerra; y huyendo de la reprimenda de Epimeteo, pian pianito, y con la cajita debajo del brazo, se vino á la tierra, donde al principio la tomaron por un animal raro, luego la creyeron don del cielo, y al fin se convencieron de que era la mayor de las calamidades.

Júpiter celebró el caso; pero á pesar de haber logrado su propósito de enviar á la raza humana toda suerte de desdichas en castigo de la audacia de Prometeo, cuentan las crónicas que no volvió á reirse nunca, ni siquiera de las patochadas de Momo, que procuraba alegrarle con sus tonterías.

El Olimpo, mientras tanto, era jaula de grillos. A Juno, la señora de Júpiter, no le hizo mucha gracia la creación de Pandora, cuya hermosura celebraban periodistas y poetas y rabiaba de celos aparte, como cualquier cómico de la legua; celos que tenían frito al pobre marido. Minerva, á quien Júpiter respetaba porque era una señora muy docta, pensadora profunda que encontraba mal la venganza del mayor de los dioses, le recriminaba constantemente, y él se sentía en cierto modo achicado por las recriminaciones de aquella mujer. Marte y Belona, armando guerra continuamente, no dejaban á los dioses un momento de tranquilidad; Apolo en su carro de fuego, rodeado de las nueve musas, había formado una compañía de zarzuela del género chico, prostituyendo las costumbres; Venus armaba cada escándalo que temblaba el Olimpo, y su pobre marido Vulcano pasaba los días dando martillazos en el yunque, por no darlos en la cabeza de su mujer, pues los tenía bien merecidos; el abuelo Saturno devorando á sus hijos, renegaba por no haberse comido á Júpiter cuando era pequeño; Baco, siempre borracho, era recogido todas las noches por la guardia municipal, y su ejemplo cundía, hasta el extremo de que en el Olimpo no había bastantes tabernas para el consumo de los aficionados; Cupido traía revueltos á todos los niños góticos hijos de dioses, que robaban de la casa paterna á las candidas niñas que se dejaban seducir impunemente; Mercurio engañaba á todo el que caía entre sus manos, y en fin, como si los males que contenía la caja de Pandora, en lugar de dirigirse á la tierra, se hubieran quedado en el Olimpo, se prostituyó éste de tal manera, que un día dioses y diosas se dieron de cachetes y se tiraron de los moños con un ardor digno de nuestros rufianes y de nuestras verduleras; y Júpiter tonante se cargó y echó de allí á latigazo limpio á aquella tropa, que bajó á vivir entre nosotros y á hacer á los habitantes del planeta á su imagen y semejanza, peores de lo que hasta aquel entonces habían sido.

Y de ahí vienen todos los vicios y rencores que aquejan á la humanidad, cada día en aumento, aunque las almas buenas no pierden la esperanza de la redención. La esperanza, que fué lo único que quedó en la caja de Pandora.

M. TORRES ORIVE.

MURMULLOS

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido amigo y correligionario, el Sr. D. Francisco Díaz Nutriz, Secretario de la Junta Municipal de Fusión Republicana de Tarifa y propietario de nuestro estimado colega de aquella ciudad, *El Pueblo*. Quedamos muy reconocidos á la atención.

Se encuentra ya muy mejorado del fuerte ataque de reuma que padeció en los días anteriores, el Sr. Ribot, Gobernador Civil de la provincia. Mucho lo celebramos.

Quedamos muy agradecidos á la Sociedad Coral «Frégoli» por las diez papeletas que nos remitió para la limosna de 500 kilos de pan que repartió antes de ayer á los pobres, con el importe de la cuestación que obtuvo durante los pasados días de carnaval.

Y apropósito de dicha sociedad ha sucedido lo que de antemano nos habíamos figurado; y es, que no obstante haber llamado la atención, no solo por el lujo de sus trajes, objeto benéfico que se propuso y buen gusto y afinación en las piezas musicales que interpretó, solo ha obtenido un segundo premio por el indicado concepto, pero ninguno por el de vestuario.

Y ya que nos ocupamos de este certamen, ¿podría alguien explicarnos por qué han quedado sin concederse los primeros premios destinados al efecto?

Vamos... cosas del Ayuntamiento y de nuestro popular Alcalde.

Anoche nos participaron una noticia, que no obstante lo que significa, no nos llamó grandemente la atención, acostumbrados como estamos á saber como las gastan estos empecatados *padrastos* provinciales, que por nuestra negra suerte nos ha deparado la fatalidad.

Y la noticia fué que el Sábado anterior ingresaron en la Depositaria de la Diputación, procedente de diferentes pueblos, la suma de cinco mil pesetejas.

Hasta aquí no hay nada de particular; pero si lo tiene lo que pasó con esas cinco mil pesetillas, que ustedes creerán desde luego que serían distribuidas entre los empleados y los acreedores y contratistas de la corporación.

Pues désen ustedes por cachifollados (valga la palabrota tan usada en un conocido juego), porque lo primero que hizo el seráfico Sr. Aldazabal, según nos dicen, fué librar al momento el importe de las dietas que se adeudaban á los chupocteros é inútiles caballeros de la comisión permanente.

¡Lástima de toribios para el Sr. Aldazabal!

Hasta ayer no nos habíamos fijado en el destrozo causado en los árboles de la plaza de San Antonio, sin duda con motivo de las pasadas fiestas.

¿Pero es que ese herboricida Sr. Guerra, le ha declarado la de su apellido, al arbolado de nuestras plazas y paseos?

¿Y no habrá quien contenga á ese endemoniado monterilla en tan antipática labor?

Llamamos la atención de quien corresponda acerca del indecoroso estado en que se encuentra la fachada del edificio en que está instalada la Escuela Normal.

¿Será por que el Sr. Alcalde no ejerce la necesaria autoridad para hacer cumplir al propietario de la finca, lo que por anteriores Alcaldes se le ordenó?

De todos modos resulta una vergüenza el estado de deterioro y suciedad en que se encuentra la fachada del expresado establecimiento docente.

Nuestro querido amigo el laureado artista Sr. Viniestra ha tenido la desgracia de perder á uno de sus pequeños hijos.

Nuestro pésame más sentido.

En nombre de la Sociedad coral «Frégoli», damos las gracias más expresivas á las autoridades y al pueblo de Cádiz, por la manera afectuosa como acogieron su benéfica labor durante las pasadas fiestas de carnaval.

Tiene razón el anónimo comunicante, que nos hace notar el punible olvido en que se ha dejado al eminente gaditano D. Eduardo Benot, no invitándole, ni tratando de obtener su valioso concurso, para el éxito de las pasadas fiestas; ni menos, para haberle pedido siquiera, un par de renglones para el mensaje á Cádiz, de que fué portador la celebre estafeta de Juanito, el malogrado.

Después de todo, hay que congratularse de no haber visto mezclada personalidad tan ilustre, en cierta clase de mamarrachadas.

Un funcionario del cuerpo de Correos, autor de varias publicaciones postales y director de una academia especial para estos estudios, ofrece dar carrera completa y absolutamente gratis desde su ingreso en la academia hasta su total aprobación ó desaprobación, á quince hijos de militares fallecidos en las campañas de Cuba y Filipinas.

El generoso donante ofrece también gratuitamente los libros de que es autor, y costea también de su bolsillo particular todos los demás textos necesarios para la preparación.

Las solicitudes, acompañadas de sus comprobantes, deben dirigirse en el plazo de treinta días; al director de *El Imparcial*, quien hará la designación de los elegidos, atendiendo á las preferentes circunstancias que en ellos concurren.

Este generoso ofrecimiento es digno de aplauso por todos conceptos, no sólo por lo que significa, sino también por la forma en que se ha hecho; puesto que es voluntad expresa del donante que no se dé á la publicidad ni su nombre ni el del centro docente en donde han de recibir instrucción los quince huérfanos que se designen.

Los telegramas nos traen todos los días noticias de los aprestos marítimos que vienen haciendo los Estados Unidos de poco tiempo á esta parte.

Esto nos induce á creer que se trama algo contra España.

Sin embargo, el gobierno se muestra optimista y dice que son cordialísimas las relaciones entre ambos países.

No sabemos á qué atenernos sobre este particular; pero sí comprendemos que debemos vivir prevenidos, siquiera por aquello de «hombre prevenido, nunca fué vencido.»

Leo:

«El gobierno ha recibido un nuevo cablegrama del general Primo de Rivera, en el que comunica que se han embarcado para Hong-Kong dos cabecillas que no figuraron en los primeros actos de la sumisión.

Lo que no dice el cablegrama es el pico de duros que para el viaje se ha dado á los dos cabecillas sometidos.

En cambio dice que «quedan todavía «tulisanes» en armas.»

Telegrafian desde París:

«Algunos Ayuntamientos de importantes ciudades han firmado una protesta en la cual se anatematiza á Emilio Zola, por su proceder contra el ejército.»

El día menos pensado vamos á oír gritar de nuevo á los franceses ¡A Berlín! ¡A Berlín!

Y tal vez veamos otra vez los cascos de los prusianos pasear triunfantes por la plaza de la Concordia.

Repase su historia el pueblo del bochornoso 2 de Diciembre de 1851, y no olvide que el propio encogimiento mezclado con el endiosamiento del sable, puede todavía hacer nacer Napoleones audaces y traidores.

Ocho mensualidades se adeuda al ejército que pelea en Cuba.

Hacer la guerra en ayunas podrá ser todo lo heroico que se quiera, pero me parece poco práctico.

Según las noticias que ha recibido el gobierno, no se ha practicado reconocimiento en los fondos del Maine porque el cónsul Lee no ha designado todavía los individuos americanos que han de formar parte de la comisión mixta.

Los reconocimientos no podrán terminar hasta los primeros días de la semana próxima, lo más pronto.

De los trabajos que han realizado hasta ahora los técnicos españoles, resulta que en la parte del casco del Maine que ha podido ser reconocida, se aprecian detalles suficientes para asegurar que la explosión en el barco fué interna.

Los que han esparcido en los Estados Unidos noticias en contrario no tienen seguramente datos positivos en que apoyarse y sus versiones tienden, según parece, á atenuar la responsabilidad de los jefes y oficiales del barco.

A título de información, á continuación insertamos la combinación que á última hora corre por ahí, respecto de los candidatos para Diputados y Senadores.

Jerez, Duque de Almodovar, García del Salto ó Lopez de Morla y Camacho. Puerto, Lavina. Algeciras, Ojeda. Grazalema, Luque. Medina, Iturralde. Cádiz, Auñón y Viesca y por el segundo puesto, Agacino, Castro y Jimenez Mena.

SENADORES

Bermejo, Bertemati y Castillo.

Mañana saltará otra combinación.

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^a

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sábio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extramuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

*Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y
Equitación. Artículos para viajes. Perfumeria, Quin-
calla, Bateria de cocina. Artículos de piel.
Gran surtido en relojes de todas clases y taller de com-
posturas para los mismos.*

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

Número suelto 25 cénts.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José R. de Santa Cruz, 13,—CADIZ

Impresionamiento montado á la altura de los primeros
de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comercia-
les, carteles y billetes para espectáculos, y en ge-
neral todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APÓSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—Bachillerato.—Náutica,
y arrieras especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una
Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes
profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafin Jordán y don
Gonzalo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Ber-
nardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando
Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en
los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cua-
tro últimos cursos 37 PREMIOS.